



**Palabras del Dr. Cipriano Sánchez García, L.C., Rector de la  
Universidad Anáhuac, en la Graduación del Diplomado de  
Universidad Incluyente**

**1 de junio de 2016**

**Universidad Anáhuac México Norte**

Muy bueno días a todos y cada una, a todos y cada uno de los que están aquí con nosotros hoy en esta mañana, especialmente a ustedes siete, porque nos falta uno, a los siete muchas felicidades por todo lo que están logrando hoy en la mañana, también a todos los papás, a todas las mamás aquí presentes, a los profesores, por supuesto también a nuestro presidium a la Dra. Dávalos, a la Dra. Barnetche, porque realmente ustedes seis, con Abel siete, han logrado lo que han logrado al final porque hay mucha gente que los quiere mucho, hay mucha gente que se preocupó mucho por ustedes, por cada uno, por cada una, y porque los ha hecho capaces, tú lo comentabas Pamela hace ratito, también tú Andy, los han hecho capaces de saber que pueden dar más y eso es muy importante en la vida.

A veces en la vida los seres humanos decimos: “este no puede dar más” y sin embargo todos podemos dar más, todo depende un poco de si tenemos quien nos apoye, si tenemos quien nos ayude, si tenemos quien nos eche una mano. Yo les quiero contar, ahora primero una historia y luego al final otra historia, son dos historias que se escribieron hace muchísimo tiempo para enseñarnos cosas muy buenas, la verdad. La primera es una historia que habla de que una vez había un país en el que todos eran pájaros y estaban muy aburridos, entonces decidieron que podían hacer un concurso para saber cuál de todos los pájaros vuela más alto, entonces empezaron a hacer sus apuestas y sus quinelas y se abrió el concurso. El primer pájaro que llegó a presentarse al concurso fue el búho, que supuestamente era muy inteligente y dijo: - “Yo con mi inteligencia voy a ser el que más alto vuela” -, y todos dijeron: - Sí, sí el búho va a ganar -. Al poco tiempo llegó el pavorreal con su cola larga y dijo: - “Yo soy el pájaro más bonito de todos, así es que yo soy el que va a ganar, yo soy el más guapo de todos los pájaros, así es que yo soy el que va a ganar” -, y estaban en esas cuando llegó un tercer pájaro, el águila, un águila grandota que dijo: - “con permiso, yo voy a ganar, vamos a empezar el concurso a ver quién gana” -, y cuando estaban así, llegó otro pájaro, un colibrí, chiquitito, y dijo: - “Yo voy a ganar” -, y todos los demás dijeron: - “¿Tú vas a ganar, qué te crees? Si eres el más enano y mequetrefe de todos. No vas a ganar”-, entonces se dirigieron todos a la carrera y esperaron el pistoletazo con el que salieron todos los pájaros, entonces el búho da dos aletazos y el pobre se queda colgado en una rama y ya no da más; el pavorreal da dos aletazos fuertes y se queda hasta arriba del árbol y ya no puede más; y el águila los mira a todos, da dos aletazos y se pone arriba de

las casas y entonces dice: - “¿Quién vuela más alto que yo?”-, y de pronto escucha al colibrí arriba y le dice: -“Yo estoy más arriba que tú”-, y el águila se pregunta cómo puede ser eso posible, y da otros dos aletazos hasta que las casas se veían como de juguete y los ríos parecían solo un pedacito de plata en el piso, y el águila repite: - “¿quién vuela más alto que yo?” -, y de pronto escucha de nuevo al colibrí decirle que estaba más alto que él, se enoja mucho el águila y da otros dos aletazos y las casas ya parecían como hormiguitas, los ríos ya no se veían y los árboles parecían como una mancha verde abajo y vuelve a gritar: - “¿quién vuela más alto que yo?” -, y vuelve a escuchar al colibrí: - “Yo estoy más arriba que tú”-, y el águila dice: - “Me doy”-, y baja y cuando pone las patas en el suelo de entre las plumas de la cabeza del águila sale el colibrí. Cuanto más alto volase el águila, más arriba estaba el colibrí.

Queridos jóvenes graduados de este maravilloso diplomado, cada uno y cada una de ustedes a veces puede sentirse como un colibrí, chiquito, yo no puedo hacer esto, yo no puedo ir en camión, yo no puedo jugar tenis, yo no puedo hablar en público, yo no puedo pintar, yo no puedo correr; ¿saben qué, jóvenes? Ustedes sepan siempre que están encima de un águila muy grande y esa águila está por aquí, en alguna parte, son las personas que los quieren, son sus papás, son sus abuelitos, son sus amigos, sus maestros, tanta gente que ha hecho tanto por ustedes y encima de ello, como el colibrí del cuento, siempre pueden estar arriba, a veces uno no está arriba como uno quisiera, pero siempre se puede estar arriba y yo creo que esto es algo muy básico y muy importante de lo que ustedes como graduados de este diplomado hoy

van a vivir, la certeza de que siempre pueden estar arriba, nunca pierdan ese ánimo. Cuando a veces sientan que algo no lo pueden hacer, hay que buscar el águila, y yo les puedo asegurar a ustedes que Dios, nuestro señor, a través de su providencia que es buena con nosotros siempre, les va a enseñar a encontrar el águila. A veces, el águila podrá ser un amigo que les da un buen consejo, a veces podrá ser un familiar que los ayuda en algo, a veces podrá ser como la Universidad, eso es lo importante, que cada uno de ustedes sepa que Dios les va a poner un águila en su vida y creo que esto es algo muy hermoso, y que ustedes, papás, mamás, también sé que aquí hay miembros de otras organizaciones que nos han ayudado como ASUA, no hay que dejar a nadie se la numeración, y que gracias también a ustedes esto es posible, cada vez está más claro que no podemos hacer las cosas solos, pretender que yo hago las cosas solo es equivocarse de entrada y saber que siempre hay manos solidarias, saber que para cualquiera de ustedes, papás, mamás aquí presentes por sus hijos, ayúdennos a saber que hay solidaridad y que la solidaridad consiste en saber que yo estoy aquí contigo para que tú hagas todo lo que tú puedes hacer y es justo lo que con estos Jóvenes, hoy que se gradúan, hemos intentado hacer, que ellos hagan todo lo que pueden hacer y es muchísimo, y es más incluso de los que ellos se imaginan, y a veces de lo que ustedes como papás, como mamás, como personas que los quieren, también se pueden llegar a imaginar. Yo los invito a que nunca dejemos de empujarlo, la Universidad Anáhuac se compromete justamente a eso, es el gran compromiso de nuestra Universidad, ver cómo podemos seguir empujando, ayudando, acogiendo, formando, construyendo, con nuestras posibilidades sumadas a sus posibilidades.

Creo que esto es como se va logrando algo muy bonito en nuestra sociedad, hoy sabemos que vivimos en una sociedad que laman del “descarte”, donde parece que si no me sirves no me vales cuando tenemos que vivir en la sociedad del encuentro en la que, justamente porque yo te sirvo a ti, entonces los dos empezamos a valer y a valer mucho más. Creo que esto es algo que no deberíamos perder y por supuesto, en lo que a mí me toca como Rector de esta Universidad, ya lo sabe la Dra. Dávalos, que en todo lo que podamos impulsar el área de la inclusión, el área del apoyo, lo estaremos haciendo de una manera muy comprometida empleando todo lo que podamos emplear, y aquí ante el Mtro. Javier Martínez, quiero reconocer a todos los coordinadores de la Universidad, quiero reconocer en ti, Javier, todo el apoyo que todo el equipo académico te da justamente, no solamente a estos jóvenes sino también a estas familias y a tantos otros jóvenes, que tiene la puerta abierta de par en par en esta Universidad.

Les dije que les iba a contar una segunda historia, y me gusta pagar mis deudas cuando tengo dinero, sino tengo dinero no les puedo pagar. Ustedes saben que, lo han oído mucho en esta Universidad, que hay una frase que es Líderes de Acción Positiva, que significa que todos podemos hacer algo bueno por los demás y ahí va la segunda historia. Había una vez un bosque en el que vivían muchos animales, había venados con grandes cuernos y grandes pesuñas, había osos grandotototes, con grandes garras y grandes dientes, había castores, había un río, y los castores en el río pescaban y hacían sus casas, y había una nube chiquita que se paseaba por el bosque y que iba con un poquito de agua aquí, un poquito de agua allá, según donde hacía falta

agua dentro del bosque. Un día alguien descuidado prendió una fogata, prendió una hoguera y se le olvidó apagarla bien y de esta hoguera empezó a salir un fuego en el bosque, un pequeño incendio en el bosque, y cuando la nube vio el humo se acercó, pero ya era muy tarde y el bosque estaba empezando a quemarse, la nube echó agua y nada, echó más agua y nada, entonces se preguntó qué iba a hacer y se dijo: - “Ya sé qué voy a hacer. Voy a ir donde están las grandes nubes de la montaña y les voy a pedir que bajen y me ayuden a pagar el fuego del bosque”, fue corriendo – digo, las nubes no corren -, fue flotando hasta que llegó a donde estaban las nubes grandotototas, y les dijo: - “Ayúdenme a apagar el fuego del bosque”-, y las nubes dijeron: - “¿Por qué tenemos que ir nosotras? ¿Qué no tienes animales que te ayuden a apagar el fuego del bosque? Seguro que sí”-, entonces la nube bajó de nuevo y fue con los osos y les dijo: - “Ustedes que son fuertes y tiene garras, ayúdenme a hacer una especie de gran agujero para que el fuego ya no pase y se acabe el incendio del bosque”-, y los osos dijeron: - “¿se está quemando el bosque? Nosotros nos vamos” -, y se fueron.

La nube buscó a los siervos, a los venados, y les dijo: - “Ustedes tiene cuernos potentes, pueden quitar ramas y con las pesuñas pueden hacer un agujero grandote para que así se apague el fuego, ¡ayúdenme!”- y entonces los venados dijeron: - “¿se está quemando el bosque? Nosotros nos vamos” -, y fue con los castores y les dijo: - “Ustedes tiene dientes muy poderosos y pueden ayudarme a derribar los árboles y hacer así un cortafuego para que no se queme el bosque”, ¿a que no se imaginan ustedes lo que respondieron los castores? – “¿Qué? ¿Se está quemando el bosque? Nosotros nos vamos” -, entonces subió de

nuevo a la nube y les dijo que nadie quería ayudarle y entonces las nubes del cielo le respondieron: - “Si a los animales del bosque no les importa a nosotras menos”-. La nube estaba muy triste porque no encontró a nadie a quien le importase el bosque y el fuego crecía, y estaba quemando a un árbol más y otra planta más y un árbol más, y el bosque se estaba quemando poco a poco, de pronto vio algo raro, vio que del bosque salía algo, se acercaba al río y se metía de nuevo al bosque, entonces se acercó un poco más y vio que era un ratón de bosque, chiquito, y el ratón de bosque salía del bosque e iba al río, abría su boca, agarraba agua con su boca, pero imagínense la cantidad de agua que le puede caber en la boca, ¡nada! ¿Y qué hacía después?, llegaba donde estaba el fuego y ¡puf!, la echaba al fuego y volvía, y la nube dijo: - “Ya encontré a alguien a quien sí le importa el bosque”-, y fue con las nubes grandototas para decirles que ya había encontrado a uno a quien sí le importaba el bosque y que era el ratón. Entonces las nubes dijeron: - “Si al ratón le importa al bosque, a nosotras también”-, y bajaron las grandes nubes, se pusieron arriba del fuego y echaron muchísima agua, como la que cayó anoche, y apagaron el fuego, no gracias a los osos, ni a los venados, ni a los castores, sino gracias al ratón.

Queridos graduados, yo no sé si a ustedes les gusta hacer el oso, claro que no, no sé si a veces deberíamos ser venados o podemos ser castores, pero nunca tengan duda de que incluso un ratoncito puede salvar el bosque. A veces ustedes se van a sentir pequeños en la vida, como a todos nos pasa. Qué bonito cuando me dijiste que habías aprendido a subir el camión sola o tú que dijiste que habías aprendido

a maquillarte, estoy segurísimo que ustedes en el camión podrían contarnos alguna historia muy padre de este año, estoy segurísimo. Entonces, siempre que se sientan como el ratoncito, acuérdense que el ratoncito puede ayudar a apagar el fuego de un bosque porque el ratoncito hace que las grandes nubes puedan bajar.

Queridas mamás, queridos papás, queridos profesores, cada uno en la calidad en la que estemos, nunca se olviden, a mí me ayuda mucho esta historia porque a veces pensamos que tenemos a nuestro lado sólo a un ratoncito, pero incluso un ratoncito puede cambiar la historia, eso es ser Líder de Acción Positiva, no es ser grandote, es hacer lo que yo puedo hacer, lo que tú puedes hacer en tu casa, lo que tú puedes hacer con tu familia, lo que puede hacer entre tus amigos, todo eso es ser Líder de Acción Positiva, lo que tú puede hacer, a veces parecerá poquito como el agua en la boca de ratón, pero es lo que tú puedes hacer y eso es lo más padre de la vida, que cada uno de ustedes, que cada una de ustedes haga lo que puede hacer.

De veras, queridos papás, queridas mamás, profesores, coordinadores, amigos, siéntanse todos muy orgullosos de ellos seis, muy orgullosos porque en cada uno y en cada una de ellas han logrado, ustedes han logrado, que ellos den un paso más, aunque sea un pasito como el de ratón, no tengan nunca miedo de hacer eso, de dar ese paso, nunca teman. De veras, muchas felicidades a cada uno, muchas felicidades a cada una de ustedes, y sepan que en lo que toca a la Anáhuac siempre les apoyaremos en lo que podamos hacer, y si todos somos ratoncitos entre todos salvamos el bosque.



Muchas felicidades y muchas gracias a todos por confiar en la Universidad.

--ooOoo--